



Joseba Astola (\*)



# De roques, morros, pinos y montañas: insólita Gran Canaria

**G**RAN Canaria, la isla que esconde la "tempestad petrificada", como denominara Unamuno a la impresionante Caldera de Tejada mientras la observaba, petrificado él también, desde la elevada aldea de Artenara.

Mucho más allá de la impersonalidad de los complejos turísticos del sur, atestados de gente ávida de sol y playa, la isla de Gran Canaria ha permanecido siempre en un inmerecido anonimato.

Es una de las islas más desconocidas del archipiélago en los ambientes montañosos.

Sin embargo, la espectacularidad de roques, morros y montañas forman un armonioso conjunto donde se cobijan, en los lugares más insospechados y recónditos, pequeñas aldeas a las que parece increíble poder llegar.

Como herederos de la sabiduría de sus antepasados guanches, los habitantes de Gran Canaria se adaptaron al difícil relieve de su isla, desafiando casi a la mismísima gravedad en sus construcciones, desarrollando modos de vida compatibles con la naturaleza que les rodeaba, abriendo caminos imposibles (y aún bien conservados) para llegar a los lugares donde aprovisionarse de los recursos que la madre tierra les brindaba.

Hoy en día, si bien es cierto que una intrincada red de estrechas y sinuosas ca-

rreretas se extiende por casi toda la isla, permitiendo llegar o acercarse a muchos lugares con encanto con más comodidad de lo deseado, las montañas de Gran Canaria permanecen en soledad, obviadas por el mundo turista, visitadas casi únicamente por los vientos alisios y la niebla de algunos atardeceres.

Los *caminos reales canarios*, construidos hace siglos en piedra seca por sabias manos, constituyen una verdadera reliquia de la ingeniería de antaño. Los ayuntamientos se encargan hoy en día de su conservación y correcta señalización.

Utilizarlos para escalar los riscos y montañas, para penetrar en las profundidades de magníficos bosques de pino canario o simplemente para unir aldeas, es una experiencia que ningún caminante debería perderse.

## ■ De roques, morros, pinos, degolladas y montañas

Gran Canaria, isla de forma redondeada, hace ya muchos millones de años que se desplomó, que se vino abajo, formando una red de profundos barrancos que se abren paso hacia el océano. Calderas como la de Tejada, hundida en el centro de la isla, se rodean de altivos roques que sobrevivieron al cataclismo, permaneciendo enhiestos e inaccesibles, siendo por ello lugares de culto y alabanza para la cultura popular.

En medio de estas alturas, conocidas como *La Cumbre*, el singular Roque Nublo (1813 m) se erige en símbolo de

### ■ Atardecer bajo el Roque Nublo

(\*) Joseba Astola (Vitoria-Gasteiz, 1973). Maestro de educación infantil. Aficionado a la montaña y a los viajes desde hace más de 20 años, ha tenido ocasión de conocer varias regiones y países de Europa así como otros más lejanos de América, Asia y África.



■ Pico de las Nieves y Morro de la Agujereada



Gran Canaria. Algo más abajo, otro roque, el totémico Bentayga, domina las profundidades de la Caldera y alberga recónditas aldeas en su seno, ofreciendo un escenario que no deja impasible a quien lo observa.

Numerosas *degolladas* (denominación canaria para los collados o puertos de montaña), unen a las gentes, bien por asfalto, bien por los antiguos caminos citados. Algunas de estas *degolladas* serán el punto de partida de numerosas incursiones por las montañas grancanarias.

La máxima altitud de La Cumbre se sitúa en el humanizado Pico de las Nieves (1949 m), y más concretamente en un caprichoso apéndice rocoso separado de la extensa cima por una estrecha arista horadada: el Morro de la Agujereada (1956 m), solo accesible tras una brevísima escalada de una veintena de metros en la que el uso de material técnico se hace indispensable.

Esta montaña ocupa el centro geográfico insular y preside la Caldera de Tejeda. Esta caldera queda rodeada por pequeños macizos, cordales y bosques donde sobrevive el endémico pino canario, en aquellas laderas donde la influencia de los alisios es mayor.

No podemos olvidarnos en este artículo de la parte oeste de Gran Canaria, la más salvaje y antigua en su formación de toda la isla. Allí se eleva sobre el océano el impresionante macizo de Güi-güi o Guguy (1065 m). Güi-güi es un mundo aparte, un lugar diferente al resto, y bien merece una visita, aunque cabe advertir que sus montañas pueden no resultar "simpáticas" para todo el mundo.

### ■ El Pico de las Nieves

Saber que hasta la cima (zona militarizada ocupada por un radar visible desde todos los puntos) llega una carretera utilizada por algunos turistas para tomarse un trago en la furgoneta-chiringuito allí apostada y disfrutar de las vistas sin el más mínimo esfuerzo, puede parecer muy poco o nada sugerente.

Sin embargo, alcanzar los 1949 m del Pico de las Nieves utilizando el viejo camino que parte de la *degollada* de la Cruz Grande es, simplemente, una auténtica delicia de fácil y claro caminar, donde la soledad está garantizada hasta la llegada a la cima.

De la *degollada* (1250 m), en la carretera entre Tejada y San Bartolomé, el camino (PR a Llanos del Garañón) supera los escollos más verticales con un trazado de gran belleza, comodidad y espectacularidad, hasta llegar a la *degollada* de los Hornos (1h 30). En este punto (señal de zona protegida *Riscos de Tirajana*) abandonamos el camino, y cogemos la senda de la derecha, perfectamente indicada por hitos y muy pateada. Es inexcusable desviarse hasta el Campanario (1926 m / 2h), elegante montaña coronada por un mojón del Cabildo, desde donde la asomada hacia el barranco de Tirajana es vertiginosa y espectacular.

Siguiendo la cuerda, la senda nos lleva al poco acogedor Pico de las Nieves (2h 40). La vista de la Caldera de Tejada y el omnipresente Teide nevado al fondo permitirá evadirnos de los turistas que nos rodean.

### ■ El cordal de Pajonales

El pinar de Pajonales-Inagua, al oeste de la Caldera, sufrió un gravísimo incendio en el año 2007, que arrasó con buena parte del bosque de la isla de Gran Canaria. Los efectos son aún visibles en la corteza de algunos pinos. Sin embargo, la recuperación está siendo rapidísima, merced a las características de resistencia propias de este tipo de árbol.

El pinar canario está compuesto principalmente de pino canadiense, introducido en la isla en la década de los cincuenta. Junto a este tipo de pino, bien adaptado, se observan aún buenos ejemplares del canario, de tronco robusto y hoja algo más oscura. Las acículas, conocidas aquí como *pinochas*, crean una verdadera alfombra de la cual se nutre el bosque para su recuperación. La *pinocha* fue utilizada antaño por los habitantes de la isla para la producción de abono. Muchos de los caminos que recorreremos fueron construidos para facilitar su recogida y transporte.

Partiendo de El Juncal (1100 m) se puede realizar un bonito y largo paseo en el que ascender opcionalmente a las tres cimas más significativas del cordal, a la vez que pasear bajo la serenidad del pinar que cubre estas montañas utilizando otra vez un magnífico camino recuperado.

Tomando la ancha pista en el pueblo, y tras pasar por la casa forestal de Pajonales (se puede llegar en coche), continuamos unos minutos más hasta la Cruz de las Huesitas (0h 45), *degollada* donde se juntan varios caminos. Hace rato que venimos observando a nuestra izquierda el paredón que cae en vertical del Morro de Pajonales (1434 m). Podemos acceder este morro tomando la senda a la izquierda (hitos) y luego monte a través, fácilmente (1h 20).

Regresados a la Cruz de las Huesitas, tomamos la pista ascendente, cerrada con una cadena (cartel de zona de protec-

ción del pinzón azul) e, inmediatamente, tomamos el visible camino de la izquierda (hitos). Rodeamos por la izquierda el altivo Morro de la Negra (1480 m), que parece inaccesible, hasta situarnos en un collado desde donde parte una sendita de acceso a esta cumbre de roca oscura y aspecto fiero. Un tramo y una entretenida trepada nos dejará en el punto culminante (2h 30).

De vuelta en el collado continuamos por el magnífico camino hasta desembocar en la pista forestal que viene de la Cruz de las Huesitas. Ascendemos por ella hasta una cerrada curva a la izquierda, donde la dejamos (hito), cogiendo la loma que nos dejará en la cima de la Montaña de Sándara tras un último esfuerzo (3h 45).

Los pinos llegan hasta el vértice geodésico y la pequeña caseta cimera, pero la panorámica es excelente. La niebla que había comenzado a rondar a Sándara dejó paso a un espectacular mar de nubes en el que casi podíamos mojar nuestros pies.

Para la vuelta seguiremos simplemente la pista hasta El Juncal (5h 30 total). Puede ser un buen recorrido para realizar en bicicleta, exceptuando las ascensiones.

### ■ La montaña de los Moriscos

Montaña de los Moriscos (1771 m) es un hito importante en Gran Canaria. Desvirtuada por una elevada carretera que la rodea por un costado, ello no debe ser motivo para evitar introducirnos una vez más en estos bonitos y solitarios parajes. Se puede coronar utilizando una larga pista forestal que parte de la aldea de Artenara, finalizando junto a los repetidores de la cumbre.

Una opción más relajada y agradable (llevábamos ya mucho maltrato en las piernas) es tomar el camino real PR GC04 (a Artenara) desde el alto de la Cruz de Tejada (1510 m), importante cruce de carreteras y popular lugar de esparcimiento con algunos restaurantes y tenderetes de productos locales.

La senda ofrece otra fantástica perspectiva de la Caldera de Tejada hasta desembocar en el mirador de la *degollada* de las Palomas (0h 30). Podemos proseguir por la senda (señalizada) o por el filo de la loma, atravesando unas increíbles praderas de luminoso verdor al borde del frondoso pinar que incitan a tumbarse al sol. Podemos atacar la cima cuando queramos, por las facilidades orientativas del terreno. En la cima (1h 10), una peña asomada a Tejada es el lugar perfecto para evitar la fealdad de las antenas y disfrutar del panorama. Si sabe a poco, podemos retornar rodeando la cumbre en su totalidad, descendiendo por la pista de acceso a las antenas hasta encontrarnos con la senda (señalizada) que rodea la montaña por la vertiente de la Caldera (1h 30), tras haber pa-

■ La serenidad de los viejos caminos



■ Descendiendo de la Montaña del Cedro



sado junto a la esbelta y casi secular Cruz de los Moriscos. Tomando esta senda ascendente, regresamos al punto de partida por sitio ya conocido (2h 30).

■ La montaña de Altavista

Algunos caminos empedrados, como el de la montaña de Altavista (1376 m), ascienden incluso desde cerca de la costa de la Aldea de San Nicolás, por una ruta larguísima que atraviesa parajes de gran belleza y aislamiento.

Nuestra intención era, además de conocer los pinares de Tamadaba (los más húmedos de la isla debido a su posición), ascender a esta popular montaña cuya fisonomía inconfundible llevábamos observando en todas y cada una de las incursiones a las montañas de la isla. La ascensión es

todo un lujo, al llevarse a cabo por un viejo camino antaño muy utilizado para los desplazamientos y la explotación de los recursos. De la *degollada* del Sargento (1200 m), en la carretera de Artenara a la Reserva de Tamadaba (aparcamiento para tres o cuatro coches) parte esta trilladísima y clásica vereda que en poco menos de 1h 30 nos deja en el vértice geodésico de la cima, discurriendo por las dos vertientes de la montaña: la seca, en la que aparece la enigmática visión de la Caldera de Tejeda y el peculiar y diminuto altiplano de la Mesa de Acusa, y la húmeda, donde de los enormes pinos cuelgan largas barbas que hablan de la limpieza del aire en el ambiente. Una fuerte bajada a la *degollada* de las Lajas del Jabón y el posterior repecho nos conduce a las dos cimas gemelas de Altavista (el vértice está en la última de ellas).

■ Andén hacia la playa de Güi-Güi



## ■ El macizo de Güi-Güi

El macizo de Güi-Güi se levanta de forma abrupta sobre la costa oeste de la isla. En lo más profundo de su interior, accesible únicamente por dos preciosos y arduos caminos empedrados (o por la brava mar), se esconde uno de los tesoros naturales de Gran Canaria: la playa de Güi-Güi, una playa rodeada de verticales acantilados que muda de color con las estaciones. En invierno, los temporales la reducen a un pequeño arenal negro, con bastantes piedras de guijarro, sin perder por ello su salvaje belleza ni las ganas de probar sus cálidas aguas. En esta época además, el árido barranco de Güi-güi muestra un verdor inimaginable, con cursos de agua permanentes y vistosa vegetación. Durante el verano, para compensar la fuerte insolación y lo anodino de un paisaje tan seco, la playa se amplía de forma natural como por arte de magia, ofreciendo un fino arenal amarillo.

En aquel aislado barranco vivían hasta hace pocas décadas unas dieciocho familias, dedicadas al cultivo de tomates, a los que daban salida del único modo posible: por el mar. Aun hoy en día, junto a las ruinas de la antigua factoría sobre la playa, tiene su morada Antonio, una formidable persona quien, tras años de forzada emigración en la península, volvió a la casa materna para vivir en soledad, cuidando de sus cabras y de sus frutales, ajeno al mundanal ruido, ese al que solo puede acercarse utilizando los viejos, largos y empinados caminos empedrados de Tasartico y Cuermeja, o con la pequeña *Zodiac* que guarda en la playa (si el agitado mar se lo permite).

Caminar por este salvaje macizo fuera de los escasos caminos que lo surcan, requiere de paciencia y atino. Acertar a la primera con la ruta correcta, si no nos queremos meter en desagradables y peligrosas aventuras, no es fácil. El juego de avanzar y retroceder buscando accesos en un terreno tan abrupto puede ser agotador y llevar al hastío. Ese fue nuestro caso, cuando nos dimos por vencidos con la cima ya casi al alcance de la mano, tras casi cuatro horas enricados, habiendo localizado demasiado tarde los escasos hitos que desde la *degollada* de Tasartico conducían supuestamente a la Montaña de Horgazales. Era la primera vez que una montaña nos vencía... ¡por aburrimiento!

La culpa la tuvo un andén, largo y cerrado de vegetación, que alargaba en exceso el último tramo. En este macizo, y en la zona en general, se conoce por *andén* a una especie de repisa que permite, con más o menos comodidad, caminar

■ Morro de Pajonales



■ Playa de Güi-Güi en invierno

sobre ella para recorrer una ladera complicada de superar de otra manera, por lo abrupto del terreno. Muchas carreteras del oeste de Gran Canaria, como la espectacular (y odiada) del Andén Verde, están construidas sobre vertiginosos andenes que se cierran al tráfico durante los periodos de fuertes aguaceros, por su extrema peligrosidad.

Al no poder con la Montaña de Horgazales, lo intentamos con otra cima importante del macizo de Güi-güi: la Montaña del Cedro (1006 m). Partiendo de Cuermeja (Aldea de San Nicolás), el antiguo camino señalizado que se interna en las entrañas del macizo hasta la playa (y la casa de Antonio) facilita el acercamiento. Su precioso trazado conduce a la *degollada* de Peñón Bermejo (1h 40), donde damos vista a los profundos barrancos y al océano. De aquí se puede subir en menos de una hora a la cima de Amurgar (789 m) por un terreno a priori no muy complicado, o continuar a la playa de Güi-güi en un recorrido larguísimo.

Pasamos junto a un antiguo horno (de cal o de breña) y sin perder altura, en breve, llegamos a la *degollada* de Güi-güi chico (1h 50), donde se acaba la comodidad. Abandonamos el camino justo en el punto donde comienza su vertiginoso descenso. Una perceptible vereda atraviesa la ladera en ho-



## OTRAS MONTAÑAS Y SUGERENCIAS

**M**ONTAÑA de Tauro (1214 m), una sencilla y bonita ascensión desde la presa del Salto del Perro o una fascinante y empinada aventura desde Molino de Viento (Mogán) por el Paso de Laderones.

Montaña del Brezo (1336 m), cercana a Artenara, una montaña poco llamativa y algo desvirtuada por la cercanía a la carretera de la aldea citada. Tiene, sin embargo, una bonita ascensión partiendo de las pintorescas casas-cueva de Acusa Seca, siguiendo el trazado de un hermoso camino antiguo hasta las proximidades de la cima, realizándose los últimos metros por pista y senda hasta la cruz que corona la cima (1h 30).

Existen otras montañas interesantes. Morro de la Cruz Grande (1539 m), Montaña de las Monjas (1468 m), en el sector de Inagua y Tamadaba / Pico de la Bandera (1444 m), albergando todas ellas importantes masas forestales en sus laderas.

Por lo general, da la sensación de que casi todas las montañas más prominentes de la isla poseen alguna tímida vereda señalizada con hitos hasta la cima.

La aldea de Artenara, pueblo panorámico donde los haya, puede ser un gran punto de partida para las ascensiones aquí descritas. Posee encantadoras casas-cueva de turismo rural. El bonito pueblo de Tejeda, en la Caldera, también es un lugar perfecto para alojarse. Las aldeas marineras de Puerto de la Aldea (junto al macizo Güi-güi), Agaete o Sardina también son lugares tranquilos, aunque más alejados del interior.

Las carreteras son buenas en cuanto a asfaltado, pero estrechas y muy lentas (puede precisarse una hora para hacer 40 km).

Las ascensiones descritas han sido efectuadas en invierno, en condiciones climáticas y paisajísticas excepcionales, tras las fuertes lluvias de semanas anteriores. Es una buena estación, por tanto, para conocer las montañas de la Caldera de Tejeda y el macizo de Güi-Güi. □

rizontal, para dirigirse a la loma por la que accederemos a la cumbre. Al poco aparecen hitos esporádicos y el terreno no pone mayores problemas, esquivando la peculiar flora de este macizo, representada especialmente por cardones, tabaibas y escobones.

Una vez alcanzada la loma (2h 20) comenzamos la ascensión directa, caminando por terreno rugoso. Debemos sortear por la izquierda la barrera rocosa que se antepone en el camino. De allí, conseguiremos la cima tras una fuerte ascensión, con trepadas sencillas (3h 10). La cima, como es característico en este macizo, es una pequeña planicie con grandes vistas hacia el cercano océano. La sensación de soledad y de desamparo si apareciera la niebla (a veces repentina por la evaporación) nos hace permanecer poco tiempo allí arriba.

### ■ Roque Bentayga y pueblo de Tejeda

FOTOS DEL AUTOR

